

# UN POEMA Y UN SONETO

GASTÓN BAQUERO

El pasado 14 de mayo falleció en Madrid el poeta cubano Gastón Baquero, es una personalidad fundamental, aunque mal conocida, de la cultura hispanoamericana del siglo XX. Fue colaborador cercano de José Lezama Lima en cada una de sus revistas (*Verbum*, *Espuela de plata*, *Nadie parecía*, *Clavileño*, *Orígenes*) y jefe de redacción, por más de veinte años, del mejor periódico cubano de todos los tiempos: el *Diario de la Marina*. Esta larga vida dentro del periodismo no le impidió hacerse con un mundo poético refinado, en el que se distingue su predilección por Whitman, Eliot, Saint-John Perse, Unamuno, Darío y Vallejo.

Desde 1959 residía en España, donde trabajó algún tiempo en el Instituto de Cooperación Iberoamericana e impartió cursos de historia y literatura de América Latina en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, y en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Estas cuatro décadas de exilio español le permitieron a Baquero completar su imagen de Hispanoamérica como una invención cultural de la España barroca de los siglos XVI y XVII. "En cuanto en América se escarba un poco la tierra —escribió una vez—, se tropieza con el hueso, con la fuente de España". Esta idea, que suscitó tantas derivaciones en Lezama, Carpentier, Sarduy y otros escritores cubanos, emerge en casi toda su obra ensayística (*Escritores hispanoamericanos de hoy* (1961), *Darío*, *Cernuda* y otros temas poéticos (1969), *Indios, blancos y negros en el caldero de América* (1992) y su libro inédito *Imagen total* de Andrés Bello).

La poesía de Baquero oscila entre la inocencia y la memoria, entre la falta y el exceso de saber. El ideal socrático de la docta ignorancia anima gran parte de su escritura. De esa obsesión salen versos como "¡quién pudiera ser niño inocente, inocente, es decir, dueño de mil secretos!"; o como "y todo se me confunde en la memoria, todo ha sido lo mismo: un muerto al final, un adiós, unas cenizas revolcadas, ¡pero no un olvido!". Esta voluntad memoriosa hace que muchos de sus poemas sean una suerte de montaje dramático en el que se representa algún evento trascendental de la historia, es decir, algo cercano a las pinturas neoclásicas de *Louis David* o a lo que Dilthey llamaba un "poema histórico". La épica sutil del olvido, de la noticia fascinante, del encuentro venturoso, era para Ba-

quero el punto de partida de toda narración poética. Poemas como "Palabras en la arena escritas por un inocente", "Memorial de un testigo", "Saúl sobre su espada", "Manuela Sáenz baila con Garibaldi el rigodón de la despedida" y "Marcel Proust pasea en barca por la bahía de corinto" son reconstrucciones líricas de algún pasaje de la historia sagrada o secular de Occidente.

En la poesía de Gastón Baquero, autor de poemas extensos y alargados, llaman la atención sus múltiples silencios. En 1942, en la Habana, publicó dos cuadernos breves: *Poemas* y *Saúl sobre su espada*. Sobreviene, entonces, un vacío de 18 años y en 1960 publica *Poemas* escritos en España, que tan sólo por el título alude al año de exilio que llevaba en Madrid. Un poco después, en 1966, aparece el más orgánico de sus libros: *Memorial de un testigo*. Luego vendrá otro silencio de 18 años, hasta que en 1984 da a conocer su antología personal *Magias e invenciones*. A partir de aquí su escritura se acelera y a principios de los 90 publica *Poemas invisibles* y *Autoantología* comentada. En una valiosa entrevista que le hiciera Felipe Lázaro en 1987, Baquero aclaraba que esos silencios no se debían a que hubiera dejado de escribir, sino a que destruía más poemas de los que conservaba.

El poeta de la memoria era capaz de olvidar sus propios poemas. Los manuscritos del soneto y el poema que aquí reproducimos fueron encontrados por Cintio Vitier en el Archivo de José Lezama Lima en la Habana. Una nota ("post-soneto") que Baquero envió a Lezama permite suponer que fueron escritos en 1939, cuando ambos poetas colaboraban en la edición de *Espuela de plata*. Estos y otros textos se publicaron, por primera vez, en octubre de 1993 en la revista *Credo*, una publicación relativamente autónoma del Instituto Superior de Arte de la Habana que fue clausurada meses después por las autoridades políticas de la isla. Al saber del hallazgo y la publicación de aquellos poemas en Cuba, Gastón Baquero comentó: "como sospechaba, el encuentro con esos desconocidos me dejó estupefacto. No tengo ni la más leve reminiscencia de tales huéspedes inesperados. Salvo el soneto del *Marqués de Acapulco*, no recuerdo nada. Admitir a esos intrusos en mi interior es como yacer junto a Julia Pastrana, la mujer más fea del mundo".

RAFAEL ROJAS

---

POEMA

Si me dijese usted la hora exacta  
Exactamente la hora en que he de comenzar a  
beberme la sombra  
De mis huesos

No destruye a destiempo el tiempo sus relojes  
Ni castra el césped suyo cualquier jardín de  
arena  
Arraigándose en mí por la desnuda tersa herida  
Comienzo a renunciar y a pulverizar la memoria  
Sabría ya bastarme sin el soporte del fuego  
Eh: Aquí están las llaves de esta sangre  
Mira augur quiere de nuevo el ido besar la  
biografía  
Despojándome del pasado devolviendo la arcilla  
el soplo he desdeñado  
Vagando dentro sin premura mayor que el  
primitivo artífice  
Vagando fuera en la carroza marmórea en el  
idéntico sitio  
En el sitio que alude furiosamente el verbo  
eternidad  
Pero no dejaréis desplomarse la risa atádmela a  
columnas  
Unidla sus fragmentos con los cabellos de un  
clavicordio  
Amputad del futuro el rostro que llevaré ante  
Dios  
Desenmascaradme empero amados la faz de  
huesos puros  
Que sorprenda gloriosamente atento al espejo  
enterrado entre la sangre  
Porque la lluvia nace dondequiera que hay  
llanto de esqueletos  
Cierto es más que cierto aquí vengo a decirlo  
Partid mariposas funerales: Me seguirá doliendo  
el polvo de sus huesos  
Rasgo la certidumbre de un espacio en cualquier  
sitio de la tierra  
Escucha: La lluvia ha comenzado amigo a  
relumbrar la hoguera  
Amigo, amigo mío: Si inclinaras a mi oído el  
horario preciso.

SONETO

*Ante el túmulo del Marqués de Acapulco, hombre que fue de guerras, muerto en Milán hacia los 1638 años del Señor, a los veinticinco de su edad, y en la bizarra flor de su hidalguía.*

*Y cuando sintióse herido, ordenó que trajesen su instrumento, el violín, que sabía; y estióvose tocando en él hasta ser muerto*

Una enclavada en llanto, arduo lloro  
apaciguado al fin por don marmóreo,  
Rinde ceñido espejo al leve escolio  
Que enceta al memorial fundido oro.

guarda, yaciente, el musical decoro  
Cifrado en torso y prez, albo ostensorio,  
Encielando al violín coso marmóreo  
Labrado en bella luz y en largo azoro.

Doncel de cruz y perla sobre el pecho  
A cuya vera aún, insomne, anida  
Canto de mármol en el violín deshecho,

Desenlázate ya, alienta por la llama fenecida  
Ansiosa de enterrarse en nuevo pecho  
Para darle a la Muerte en nueva vida. <